

IV Martes de Adviento

“Por aquellos días,
María se dirigió de prisa
a un pueblo de la región montañosa de Judea,
y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.



Cuando Isabel oyó el saludo de María,
la criatura se movió en su vientre,
y ella quedó llena del Espíritu Santo.” (Lc 1, 39-40)

“Considera la precisión
y exactitud de cada una de las palabras:
Isabel fue la primera en oír la voz,
pero Juan fue el primero en experimentar la gracia,
porque Isabel escuchó
según las facultades de la naturaleza,

pero Juan se alegró a causa del misterio...”
(San Ambrosio, *Sobre el Evangelio de San Lucas*)

El comienzo del tiempo de Adviento nos trajo la imagen del camino: “Preparad el camino al Señor”. Al ir llegando a la cumbre del itinerario esperanzado, nos encontramos con el acompañamiento de María, peregrina por el camino, dadora de alegría y ejerciendo la caridad.

Nada queda indiferente al paso de la Mujer que lleva en sus entrañas al Verbo de Dios. El contacto con la Virgen Nazarena hace exultar de gozo y demuestra la actitud que brota en quienes son ungidos por el Espíritu Santo: “Toda alma que llega a tal estado proclama la grandeza del Señor, igual que el alma de María la ha proclamado...” (San Ambrosio).

Los textos que hoy se proclaman en la Liturgia, además de presentarnos a Isabel, la madre del Precursor, rezuman gozo y un dinamismo espiritual extraordinario. La primera lectura, escogida del Cantar de los Cantares, exulta diciendo: “Oíd, que llega mi amado, saltando sobre los montes, brincando por los collados.”

En el discernimiento espiritual, se descubre la autenticidad del modo de caminar por el gozo interior y por los buenos frutos. Ambas realidades se dan en la escena evangélica.

¿Tienes paz, alegría interior? ¿Puedes señalar algún fruto madurado en Adviento? Aún es posible, disponte para ir alegre con tu ofrenda a Belén.

“... participar en la vida de Dios, Trinidad de Amor, es alegría completa (cf. 1 Jn 1,4). Y comunicar la alegría que se produce en el encuentro con la Persona de Cristo, Palabra de Dios presente en medio de nosotros, es un don y una tarea imprescindible para la Iglesia. (Benedicto xvi, *Verbum Domini* 2)

Ángel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/iv-martes-de-adviento